

Temas del Entorno Internacional

México y la integración comercial en Norteamérica *

Jorge de la Vega Domínguez

Los temas relacionados con las perspectivas económicas de la actual situación internacional; la eventual negociación de un Tratado Trilateral de Libre Comercio y su relación con las inversiones, los servicios financieros, las comunicaciones y los transportes, son cuestiones que deberán analizarse cuidadosamente. Es obvio que hay temas que, aunque no forman parte de un Tratado de Libre Comercio, también suscitan gran interés y merecen nuestra atención. Tales son los relativos al medio ambiente, los derechos humanos, los asuntos fronterizos, la movilidad de la mano de obra, el narcotráfico y la democracia, entre otros.

Es necesario exponer algunos de los grandes cambios registrados en México, a fin de contribuir a que progresivamente, mexicanos, canadienses y estadounidenses nos conozcamos mejor. El gobierno de México busca el establecimiento de una nueva relación continental, más dinámica y equitativa, más intensa en los intercambios y capaz de abrir nuevos horizontes de progreso a nuestros pueblos. El Presidente de México, Carlos Salinas, en su reciente visita de Estado a Canadá señaló:

Como nunca antes en la historia, la geografía influye de una forma decisiva en el porvenir de los pueblos. Sólo que ahora, debido a la profunda interacción entre las naciones, el término de "vecindad" podría extenderse hasta incluir no sólo a países que comparten su frontera, sino también a aquellos que pertenecen a un mismo continente...

México hoy

México vive hoy un intenso proceso de modernización política y económica que tiene por

* Disertación ofrecida en la Conferencia Facing North/Facing South, en Calgary, el 3 de mayo de 1991.

** Embajador de México en Canadá

objetivo central la elevación de los niveles de vida de su población, la consolidación de la justicia social y la ampliación de la democracia. Buscamos activamente el cambio, canalizando las diferencias políticas de manera ordenada, en un ambiente de paz social y unidad nacional.

El proceso de modernización de México ha exigido una profunda reforma del Estado. Tenemos hoy un Estado menos propietario de empresas y mejor rector de la vida nacional. La reforma permite enfrentar nuestros formidables desafíos en las áreas de salud, empleo, educación, vivienda, seguridad pública, protección del medio ambiente y servicios básicos. El Estado mexicano, a la vez que se fortalece y garantiza su continuidad, incorpora vigorosamente a la sociedad en la definición democrática del porvenir.

Reforma Política

Durante los dos primeros años de la administración del Presidente Carlos Salinas, se ha llevado a cabo una importante reforma constitucional para modificar las bases que regulan la integración de la Cámara de Diputados, el régimen de los partidos políticos y el sistema electoral.

Cinco de los seis partidos nacionales con representación en la Cámara de Diputados, es decir el 90.6% de los integrantes de dicho cuerpo legislativo, votaron por la reforma electoral que introdujo numerosas innovaciones. Al mismo tiempo que dicha reforma asegura procesos electorales más democráticos y transparentes, también garantiza la participación de los partidos nacionales minoritarios en el poder legislativo.

En el caso de la Cámara de Diputados, existen 500 representantes de los cuales corresponden al Partido Revolucionario Institucional (PRI), 263 curules, siendo el mayoritario. Al Partido Acción Nacional (PAN) 101; al Partido de la Revolución Democrática (PRD) 47; al Partido Popular

Socialista (PPS) 30; al Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) 26 y al Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN) 20. Hay, también, 13 diputados independientes. Como se aprecia claramente, la composición de ese órgano legislativo es plural, con una fuerte participación de los partidos de oposición que en conjunto tienen 237 diputados, equivalente al 47 por ciento.

El actual sistema electoral en México es el resultado de una nueva cultura política que propicia la libre discusión de ideas y la representación de las minorías. Constituye, asimismo, un avance concertado de la democracia que evita la confrontación violenta y la descalificación del adversario político y estimula la conciliación.

Modernización Económica

A partir de la década de los cincuenta la economía mexicana registró un crecimiento rápido y continuo. Se dio un amplio proceso de cambios económicos y sociales que cumplieron, en su momento, con sus objetivos. Sin embargo, hacia fines de los años sesenta se hizo cada vez más evidente que la estrategia de desarrollo, con base en una alta protección y orientado a la sustitución de importaciones, llegaba a su fin. Se presentaban ya desequilibrios que con el tiempo se volverían críticos. No obstante, las condiciones externas de abundancia de crédito y la bonanza petrolera influyeron en la postergación de los cambios que eran indispensables. Los primeros años de la década de los ochenta marcan el inicio de una de las crisis más agudas de la economía mexicana. Su profundidad y recurrencia mostraron signos claros de los grandes desequilibrios económicos del país.

Ante tan grave situación, se inicia un cambio estructural con el propósito de superar la crisis y promover el desarrollo. Este cambio incluye no sólo la reorientación de la planta productiva, su integración y vinculación eficiente con el exterior, sino también, de manera importante, un cambio de actitudes.

La modernización económica de México requiere disponer de una planta productiva más eficiente y competitiva, con reglas económicas claras que alienten la inversión y el empleo. Se busca fortalecer un sector exportador que contribuya a la expansión dinámica de nuestra economía, la creación de empleos bien remunerados, el desarrollo de tecnologías modernas y la generación de divisas.

Integración económica

La economía mundial ha registrado transformaciones importantes en su estructura y funcionamiento, que al tiempo que representan retos, también ofrecen oportunidades. México es ahora un país de vanguardia en los grandes cambios hacia la modernización, con un proceso muy activo de globalización, privatización e internacionalización de su planta productiva, los servicios y comercialización.

La integración de bloques económicos regionales ha requerido de México un análisis cuidadoso y una negociación activa para no sufrir las consecuencias negativas que enfrentarán aquellas naciones que continúen cerradas a la competencia internacional.

Los bloques económicos y comerciales entre regiones y países tienen características que es necesario diferenciar. Las naciones que conforman la Comunidad Económica Europea habrán de culminar la integración de su mercado común en 1992. Otro tanto acontece con los países de la Cuenca del Pacífico que, con un esquema sui generis de integración, han logrado niveles de desarrollo impresionantes. En otras áreas del mundo las decisiones de integración no siempre han tenido los resultados que se buscaban. Tal es el caso de Latinoamérica en donde diferentes factores, entre otros, políticos y económicos, impidieron en el pasado el éxito de los programas para lograr una zona de libre comercio.

Los esfuerzos desplegados recientemente por el llamado Grupo de Río que ahora abarca a 11 países latinoamericanos, así como la "Iniciativa Para las Américas" alimentan nuevas esperanzas para las naciones del continente de avanzar en los procesos de integración comercial. Representan, asimismo, una nueva oportunidad para superar los obstáculos políticos que se han presentado en el arduo camino hacia la integración.

México ante los foros multilaterales y los bloques

Europa 92, la Cuenca del Pacífico y el Acuerdo de Libre Comercio entre Canadá y Estados Unidos representan hechos de gran trascendencia en la conformación del comercio internacional.

Para México, cuyas relaciones económicas tienen un alto grado de concentración con Estados Unidos, el Acuerdo de Libre Comercio de este país con Canadá modificó la posición

relativa de nuestros bienes y servicios frente a los producidos en esta nueva zona de libre comercio. Adicionalmente, como resultado del cambio en las posiciones relativas de competitividad, es indispensable examinar las posibles desviaciones del comercio.

Los procesos de globalización en el comercio internacional y la complementariedad de las economías, permiten a México competir eficazmente en la producción de un gran número de bienes y servicios en el nuevo mercado de América del Norte. Ello se debe a la mayor eficiencia como resultado del proceso de modernización económica, a los recursos naturales y humanos de que disponemos, y a la flexibilidad de nuestra planta productiva frente a las de mayor tamaño, orientadas a las economías de escala de gran magnitud.

En diversos foros se han expresado, en los últimos dos años, que el Acuerdo de Libre Comercio entre Canadá y Estados Unidos representa un primer paso para integrar un Tratado Trilateral de Libre Comercio que permita aprovechar las ventajas de un mercado más amplio. Ello es cierto, como lo será en el futuro el gran potencial del mercado mexicano de 82 millones de personas que beneficiará a las economías de los tres países, con o sin Tratado de Libre Comercio. La integración de los mercados del norte de América es vital para que los tres países puedan competir frente a los grandes bloques comerciales en otras latitudes del mundo.

Por su ubicación geográfica, por la importancia y complejidad de sus relaciones políticas, y por la magnitud de sus flujos comerciales y financieros, México mantiene un intercambio intenso con Norteamérica. Con Canadá, en particular, los vínculos ofrecen un vasto potencial que deberá aprovecharse en beneficio de las dos naciones.

México ingresó al GATT en 1986 y ha cumplido cabalmente con los compromisos contraídos ante esta Organización. Ha eliminado barreras arancelarias y no arancelarias. A la fecha sólo mantiene las mínimas indispensables para proteger algunas ramas productivas, sobre todo en el sector agropecuario.

Es una realidad: la economía mexicana está abierta al exterior e incrementa rápidamente su competitividad comercial por el mayor flujo de capitales y tecnologías de punta. Además, y ello es de vital importancia, la estabilidad política y su avanzada legislación social, son garantía firme de que el programa de modernización en México es irreversible.

Canadá siempre ha tenido interés en América Latina y ha entrado en un nuevo proceso de fortalecimiento de sus vínculos políticos y comerciales con la región; en particular, ha tomado acciones concretas para estrechar sus lazos con México. El reciente ingreso de Canadá a la Organización de los Estados Americanos y las visitas del primer ministro Mulroney a México, en marzo de 1990, y del presidente Salinas a Canadá, en abril del mismo año, así lo confirman.

México busca fortalecer sus vínculos económicos con Canadá mediante la concertación de convenios que integren las dos economías, promuevan la inversión y liberen el comercio recíproco. Estos esfuerzos representan una oportunidad para que productos mexicanos accedan al mercado canadiense de 26 millones de consumidores con un alto nivel de ingreso, que es seis veces superior al mexicano. Para Canadá, con el comercio directo, sin triangular con Estados Unidos, tener acceso al mercado actual y potencial de México, representa una real y promisoría oportunidad de complementación y desarrollo.

Canadá importa más de 100 mil millones de dólares cada año; sus compras a México representan apenas el 1% de esa cantidad. Por otro lado, más del 60% de las exportaciones mexicanas a Canadá son manufacturas entre las que destaca equipo y partes automotrices, aparatos electrónicos, muebles para oficina, sistemas de cómputo y también productos agrícolas. Además, recibimos un trato preferencial desde 1988 al formar parte de un Sistema Generalizado de Preferencias. No obstante, nuestro comercio recíproco es aún muy pequeño pues suma menos de 3 mil millones de dólares al año.

Canadá es un importante generador de tecnologías de punta en áreas de interés para México tales como telecomunicaciones, agroindustrias, pesquerías, sector forestal, celulosa y medio ambiente, entre otros. Representa también una importante fuente de inversiones en el extranjero que suman alrededor de 70 mil millones de dólares. La inversión canadiense en México, sin embargo, es de escasos 400 millones de dólares, cifra que indica lo mucho que puede hacerse en ese campo.

Canadá cuenta con un alto nivel en materia de investigación y desarrollo científico y con un sistema de universidades de gran calidad académica. Canadá es una economía complementaria a la nuestra y está llamada a ser un socio fundamental en la construcción del México del siglo XXI, con todas las ventajas recíprocas que ello implica.

Con Canadá nos unen afinidades políticas y lazos culturales. Adicionalmente los dos países tenemos frontera con los Estados Unidos, nación que representa el 70% del comercio exterior canadiense y el 65% del mexicano. Por su posición geográfica ambos países (con litorales tanto en el Pacífico como en el Atlántico), constituyen un puente privilegiado entre el Oriente y el Occidente.

México decidió iniciar negociaciones tendientes a la suscripción de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos; cuando Canadá propuso participar en este empeño con el fin de alcanzar un tratado trilateral, México recibió con simpatía esta posibilidad porque sabe que Canadá, teniendo una poderosa economía, constituye también una gran nación dentro de su diversidad y pluralidad, con un pueblo que ama la libertad y está comprometido con el desarrollo del Continente Americano.

México, Canadá y los Estados Unidos podemos formar la zona de libre comercio más grande del mundo: 360 millones de habitantes con un PIB conjunto de más de 6 billones de dólares y, unidos, ser capaces de competir frente a los emergentes bloques económicos y comerciales en el orbe.

El mundo está inmerso en un proceso de cambio; necesitamos participar activamente en este proceso. El proteccionismo comercial todavía ensombrece el panorama internacional.

México es agente activo en la lucha por lograr relaciones económicas más justas; por eso es que nosotros consideramos que el proteccionis-

mo tradicional no sólo es riesgoso, sino que va en detrimento directo de los países que aun lo practican.

El país, encabezado por el Presidente Carlos Salinas, ha hecho grandes esfuerzos en los últimos años para transformar y modernizar su economía. Logró la renegociación de su deuda externa, el saneamiento de sus finanzas públicas y la reducción del déficit presupuestal a tan sólo medio punto del producto nacional. Los cambios registrados en México nos han permitido pasar de una de las economías más cerradas, a una de las más abiertas. Conviene apuntar que todos los cambios han descansado en la creciente participación de la sociedad, con el firme propósito de ampliar la vida democrática de la nación, restablecer el crecimiento, abatir la inflación y mejorar el bienestar material de 82 millones de mexicanos.

Somos actores dinámicos de los procesos de cambio e integración. Precisamente porque tenemos confianza en nosotros mismos, en nuestra historia de 30 siglos de cultura, hoy nos abrimos al resto del mundo. Nuestra fortaleza interna encuentra su complemento natural en una mayor vinculación con el exterior.

México sabe que su futuro como nación será más promisorio si logra conjuntar sus esfuerzos multilaterales con una concertación comercial más dinámica y recíprocamente provechosa con Canadá y Estados Unidos. Los mexicanos avanzaremos manteniendo nuestra soberanía y nuestros valores fundamentales. Buscamos el desarrollo, la justicia, la democracia y el bienestar para nuestro pueblo.